



## **Las alternativas al Neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur**

Juan Kornblihtt, Tamara Seiffer y Emiliano Mussi\*

### **Resumen**

La particularidad en América del Sur es su rol jugado en el desarrollo de capital que se valoriza a una tasa de ganancia normal pese a tener una baja productividad para recuperar la renta de la tierra cedida a los terratenientes al comprar materias primas. En el artículo, se analiza cómo esa especificidad se transforma a partir de la posguerra y se pasa de políticas de industrialización a políticas neoliberales y nuevamente a políticas alternativas al neoliberalismo. Se estudia el carácter de las políticas alternativas al neoliberalismo adoptadas en los 2000 que se suponen favorables al “pueblo” por sobre el mercado. Se plantea que las mismas reproducen la particularidad de la acumulación de capital en la región bajo un proceso de transformación cuyo resultado es un peso cada vez menor de la valorización del capital industrial como forma de apropiar la renta de la tierra con la consecuente expansión de la sobrepoblación relativa. El artículo cierra con las perspectivas políticas de la clase obrera como forma de transformación del capital en la región.

---

Dr. en Historia, investigador asistente del CONICET, investigador-docente del ICI (UNGS) y docente de la FFyL (UBA). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. [jkornbli@ungs.edu.ar](mailto:jkornbli@ungs.edu.ar)

Dra. en Ciencias Sociales, investigadora asistente del CONICET, GlyAS/CONICET y docente en la FSOC (UBA). Tandil (provincia de Buenos Aires), Argentina.

Lic. en Sociología, becario doctoral del CONICET. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

**Palabras clave:** América del Sur, Renta de la tierra, Políticas alternativas al neoliberalismo

**Abstract**

South America's particularity is its role played to capital in its valorisation at a normal rate of profit despite having a low productivity as the way of recovering the ground rent pay to landowners when buying commodities. The article analyses how this specify has been transformed during post WWII years by passing from industrialisation policies to neoliberal ones and again to an alternative of neoliberal policies. Focusing on this alleged pro people instead of pro market alternative to neoliberalism policies adopted during 2000s, it is said in the article that they reproduce the particularity of the capital accumulation in South America but in its transformation that results in a less and less industry capital valorisation weight and an increase of commerce and financial capital as the way of appropriation of ground rent and the consequent overpopulation expansion. The article finishes with an analysis of the working class political perspectives as the way of capital transformation in the region.

**Tags:** South America – Ground rent – Alternatives to neoliberalism

## **Introducción**

La última década estuvo marcada en América del Sur por un cambio en las políticas estatales. Con matices, aparece un cambio en las formas de la acción estatal en relación a las desarrolladas a partir de la crisis de mediados de los '70 y en especial durante los '90. En general, se establece que se trata de un cambio en la relación entre el mercado y el Estado (Sader, 2008; Bogliaccini y Filgueira, 2011). Para quienes analizan desde una perspectiva positiva del neoliberalismo, durante los últimos años hubo una acción política en contra del mercado que generó distorsiones en la economía cuya crisis se paga en este último tiempo (Barro, 2008). En contraposición, quienes critican el neoliberalismo sostienen que en los últimos años la acción estatal permitió sostener una mayor autonomía en relación al mercado y privilegiar el desarrollo en favor de las sectores empresarios y populares nacionales (Biardeau, 2015; Seoane y Taddei, 2009). Aunque desde perspectivas políticas por completo contrapuestas, la dos posiciones parten de un análisis que separa la acción estatal de la economía, convirtiendo al Estado en el sujeto de la organización de la vida humana. El capitalismo, sin embargo, se caracteriza por ser el primer modo de producción donde las relaciones de producción se realizan entre productores privados e independientes que se relacionan como iguales. Se trata de una relación de valor que toma la forma mercantil, es decir indirecta. Dicha relación indirecta entre compradores y vendedores de mercancías establece que las relaciones no son entre personas sino entre personificaciones de mercancías (Marx, 2005). La relación directa que emerge como una lucha entre clases de personificaciones de mercancías se realiza en formas políticas, teniendo al Estado como aquel que aparece como expresión del capital en su conjunto. Esto conlleva a no naturalizar el accionar del Estado como si fuese un sujeto sin más determinación que su propia acción y poder responder de dónde le sale la necesidad de actuar de tal o cual forma.

A la necesidad de partir desde la forma específica en que se organiza la producción para llegar a la forma concreta del Estado, se suma otra mediación, sin la cual se presentaría invertida la explicación de por qué el Estado actúa de la forma en que lo hace en determinado momento. La relación de productores privados e independientes es un vínculo que tiene un carácter general en el modo de producción capitalista a nivel mundial. Pero la relación directa política que se expresa en el conflicto entre sus diferentes personificaciones (la lucha de clases) se realiza a nivel estatal. En los planteos que parten del Estado para analizar los diferentes momentos históricos y no de la forma

específica en que se organiza la producción en el capitalismo, lo nacional aparece como el punto de partida del análisis de la interacción entre diferentes países. Lo mundial se presenta como algo externo que influencia al desarrollo nacional. Esto es algo común a las diferentes perspectivas que analizan el carácter del neoliberalismo.

Aquellos que plantean la versión apologética del mercado entienden que el desarrollo de cada país debe realizarse mediante la asignación del mercado del sector más competitivo en el mercado internacional y, que de no ocurrir distorsiones, el crecimiento económico armónico entre naciones sería progresivo para todos. Para esta explicación, los problemas por los cuales la región sudamericana no logró ese crecimiento armónico fueron el sobreendeudamiento durante los '90 y la intervención estatal que se apropió de las ganancias por recursos naturales estrangulando al sector más dinámico en los 2000 (Bértola y Gerchunoff, 2011; Anderson y Valenzuela, 2010). Desde la perspectiva crítica al neoliberalismo, aparece la idea de que en los últimos años se empezaron a revertir las políticas neoliberales pro mercado a través de una mayor afirmación de lo nacional y de una creciente autonomía "relativa" del Estado al limitar el libre comercio y la movilidad del capital financiero, al tiempo que generaba una mayor protección del mercado interno, en contraste de las políticas aperturistas de las décadas previas (Thwaites Rey, 2010; Zurbriggen, 2007). El crecimiento de los 2000 se explicaría por esa mayor capacidad del Estado de estimular el desarrollo interno lo cual habría permitido también que la crisis de 2009 no haya sido tan fuerte. La crisis actual aparece como resultado del avance de los sectores financieros y aperturistas en búsqueda de recomponer las políticas neoliberales. Incluso algunos llegan a plantear un escenario de "guerra económica" (Salas, 2015).

La visión exterior entre economía y política lleva a las dos posiciones esquematizadas a no poder explicar de dónde sale la capacidad de la acción estatal que se puede contraponer a la dinámica del mercado. De esta forma, se presentan una serie de medidas en forma aislada como por ejemplo el aumento de la política industrial (Peres, 2006; Infante, 2011), la expansión de la política social y de la cobertura jubilatoria (Cechini *et al*, 2014), la constitución de supuestos espacios de economía no mercantil o solidaria (Coraggio, 2013; Quiroga, 2009) como expresiones de una política anti mercado que daría cuenta de un Estado que ya no responde en forma inmediata al capital. Según su forma más o menos radicalizada se trataría de la instauración del socialismo del siglo XXI (Borón, 2008) y el "buen vivir" (Acosta, 2008; Gudynas, 2011) o de modelos de desarrollo

con inclusión social (Delgado y Peirano, 2011) o administración responsable de los recursos naturales (Pérez, 2010). En este artículo, nos proponemos en cambio analizar dichas políticas como forma particular que toma el capital en la región.

### **1. De la expansión como nacionalismo industrial a la crisis como neoliberalismo**

#### **a. La apropiación de la renta de la tierra por el capital como particularidad del capital en América del Sur**

El capital es mundial por contenido y nacional por su forma.<sup>i</sup> América del Sur aparece en el desarrollo histórico del capital global como proveedora de materias primas en condiciones no reproducibles por el trabajo humano. Al tratarse de producción realizada en condiciones capitalistas pero no reproducibles por el trabajo humano, las mercancías producidas tienen un precio de producción con una tasa de ganancia mayor a la media (el precio se fija a partir de la tierra donde la productividad del trabajo es más baja). Pero para poder acceder al uso de la tierra, el capitalista tiene que pagar en forma parcial o total a la propiedad. El pago surge de esa ganancia por encima de la normal, porque él tiene que garantizarse la tasa de ganancia normal para reproducirse como capital.<sup>ii</sup> La competencia por el acceso a la tierra que permite esta ganancia extraordinaria lleva a que el pago por el uso de la tierra escape de manos del capitalista y vaya a parar al dueño de la tierra.<sup>iii</sup> Los terratenientes apropian esa porción de valor sin participar en su producción para su consumo parasitario, lo que lleva a otras clases sociales a disputarla.

La particularidad que asume esta situación debe ser analizada en la forma concreta que implica el desarrollo del capital mundial en su forma nacional. La relación entre capitalistas y terratenientes cuando no se realiza dentro de un mismo país aparece con la mediación estatal. Cuando las mercancías agrarias son exportadas, la ganancia por encima de la normal es pagada por el capital que la consume en el país importador.<sup>iv</sup> Fluye una masa de riqueza extraordinaria hacia el país donde está el dueño de la tierra que se sustrae de la acumulación del conjunto del capital pero que aparece como una sustracción de un país por sobre otros. Al capital que al consumir esas mercancías pagó una renta de la tierra se le presenta la necesidad de recuperar una porción de la misma. La forma que toma esa recuperación es a través de la disputa con los dueños de la tierra

de un ámbito específico de acumulación y con la necesaria mediación de su Estado nacional.

Esta disputa por la renta sin embargo tiene por condición que se haya generado la relación capitalista por la cual sobre ellas se produzcan mercancías. El propio capital que se encuentra limitado por tener que pagar la renta es el que opera sobre esas tierras. El capital extranjero en búsqueda de conseguir mercancías producidas en condiciones no reproducibles donde la productividad del trabajo sea mayor que en sus propias tierras estimula el desarrollo del capital en los países donde existen dichas condiciones. Facilita la exportación de capital para la maquinaria directa que se utiliza en esas ramas o para el transporte de las mercancías pero también el desarrollo de un sistema de créditos externos para ese fin o para la consolidación del Estado sobre todo en su necesidad de establecer el control sobre el territorio para garantizar la propiedad privada de la tierra. Los capitales industriales y financieros aunque enfrentados al terrateniente por el pago de la renta son condición para su existencia en la medida en que le garantiza materias primas bajo la forma mercantil. La disputa, aunque muy aguda, es entre socios. Incluso cuando la pelea avanza sobre la propiedad privada bajo la forma de la estatización de la tierra, ya que hacia afuera del ámbito nacional se presenta como un propietario privado de la tierra.

La vinculación entre el capital y el terrateniente mediada por la forma nacional se desarrolla a lo largo de la historia de la región en diferentes momentos y en relación a la particularidad de cada país. Encontramos una primera fase que adopta un control directo bajo la forma colonial donde la extracción de las materias primas se realiza mediada por una relación directa entre Estados para luego avanzar en la necesidad de romper esa dominación directa y establecerse en un plano de igualdad comercial. En ese proceso, se produce una expansión de la producción de materias primas que implica una necesidad creciente de capital y a la vez una expansión de la renta de la tierra. La renta de la tierra se convierte a su vez en la fuente por la cual se paga la deuda externa y sus intereses contraída para consolidar al Estado y a los terratenientes. También es la fuente de la remisión de utilidades de las empresas extranjeras radicadas, como de la posibilidad de pagar precios de bienes industriales por encima de su precio normal<sup>1</sup>.

Esta forma de apropiación de renta de la tierra por parte del capital en su conjunto se complejiza a partir de década del '30. La crisis mundial lleva a una contracción de la renta que disminuye la capacidad importadora y protege de hecho la producción local

aunque se realice con una productividad menor y mayores costos. Esa primera fase de la llamada industrialización por sustitución de importaciones, que en algunos países ya había comenzado a desarrollarse hacia 1910 y 1920, implica una expansión del capital industrial local y por lo tanto de la clase obrera empleada por éste. Cuando la renta vuelve a expandirse al final de la Segunda Guerra Mundial, la disputa por su apropiación ya no será sólo en forma de pago de intereses a la deuda superiores a los del resto del mundo o de exportación sino que el capital industrial radicado dentro del país en acción común con la clase obrera empleada se apropiará de la renta de la tierra. Utilizará diferentes mecanismos pero que en todos los casos actúan como compensadores de su menor productividad. Este proceso implica la protección del mercado interno frente a las importaciones y el desarrollo de políticas de promoción industrial financiadas por la apropiación de renta de la tierra a través de diferentes mecanismos, entre los que se destacan los impuestos específicos a las exportaciones de mercancías portadoras de renta, el tipo de cambio sobrevaluado, la mediación directa en el comercio exterior a través de su estatización o la estatización de la tierra e incluso de empresas que operan en el sector rentista.

El nacionalismo que emerge de esta forma contrasta con el periodo previo donde la renta tenía por condición de apropiación la toma de deuda externa y la reproducción del capital comercial que mediaba en las importaciones. Del liberalismo exportador de materias primas se pasa a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). El nacionalismo se presenta incluso por el enfrentamiento con el capital extranjero. La expansión del rol de Estado refuerza la apariencia de que la acumulación de capital es una sumatoria de países. Incluso algunos concluyen que el desarrollo industrial que lleva al crecimiento del mismo en los PBI de la región es resultado de una mayor autonomía nacional en relación al capitalismo mundial. La pregunta que no se responde es cuál es la fuente de dicha expansión.

Cuando analizamos el carácter de ese proceso de industrialización, lo primero que aparece es que se trata de una industria de baja productividad que sólo puede sobrevivir a partir de transferencias y de vender en el mercado interno a un precio superior al del mercado mundial. Esas transferencias no tienen origen en la toma de deuda ni en los propios capitales que tributan para financiar al Estado porque el neto entre subsidios y transferencias debe ser positivo para que sea un estímulo. Tampoco puede provenir de la capacidad de pagar por encima del precio internacional ya que sus insumos también

están protegidos. Como lo muestran estudios para Argentina, Brasil, Venezuela y Chile la fuente de esa expansión es la renta de la tierra<sup>vi</sup>.

Según la magnitud de la renta y la forma de apropiación, el grado de desarrollo industrial cambia. La ISI se desarrolla con más fuerza en Argentina, seguida por Brasil y Chile, países donde el PBI industrial alcanza el mayor peso en el total. Venezuela recién hacia los '60 con la expansión del precio del petróleo tendrá una corta pero muy intensa industrialización (Coronil, 2002). El primer momento de la industrialización se realizará sobre todo con la expansión del capital nacional, con un pico de expansión en la posguerra gracias a la fuerte suba del precio de las materias primas. En ese pico, la aparición de políticas nacionalistas con enfrentamientos parciales o totales con los países más ricos reforzará la apariencia de una contradicción entre la acumulación mundial y el desarrollo nacional. El desarrollo del propio proceso en los años siguientes mostrará cómo esa expansión nacional tenía por contenido la unidad mundial a través de la entrada de renta y la necesidad del capital extranjero por apropiarse de esa plusvalía que pierde. En la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones, predomina la inversión extranjera directa mediante la radicación de empresas extranjeras. Se trata de capitales multinacionales que en sus casas matrices operan con la productividad media mundial o incluso por encima pero que al radicarse en América del Sur lo hacen en una escala restringida. Miradas desde un punto de vista nacional, se trata de empresas que hacen avanzar la productividad de cada uno de los países. El desarrollismo cepalino vio este desarrollo con buenos ojos y planteó la necesidad de estimular su llegada con política expansiva para así lograr la maduración de esta industria naciente (Prebisch, 1967). Del otro lado, el marxismo aunque con mirada crítica vio en la llegada de estos capitales el avance del capital monopolista (Braun, 1970). Sin ninguno dar cuenta como hace Iñigo Carrera (2007) de la particularidad de por qué estos fragmentos de los capitales que operan en sus países de origen con la productividad media lograban alcanzar la rentabilidad normal o incluso extraordinaria pese a su menor productividad y escala en América del Sur.

La expansión de la industria fue realizada con tecnología que en los países más ricos ya resultaba obsoleta<sup>vii</sup>, aunque con requerimientos educativos y condiciones de la fuerza de trabajo en apariencia similares a los de los países de origen de dichas tecnologías. A la vez, muchos de los insumos básicos que utilizan esta tecnología debe ser producido con niveles de concentración de capital muy altos y poco rentables, los



cuales son asumidos por el capital estatal que vende sus productos por encima del precio internacional pero por debajo del precio de producción para obtener una ganancia media. De esta forma, el Estado se expande en la actividad industrial y actúa como subsidio al capital privado que consume esas mercancías abaratasadas o se beneficia de las compras que realizan dichas empresas estatales por encima del precio de producción interno. Este accionar del Estado difiere en cuanto a su peso y al alcance que tiene en la reproducción de la clase obrera. En los países donde el peso del desarrollo industrial es mayor (como Brasil y Argentina) aparece como un Estado de Bienestar cada vez más expandido. En otros, coexiste con una estructura más fragmentada donde una parte de la población no es alcanzada por dichos beneficios y se mantiene como población sobrante para el capital.

La expansión industrial permite valorizar capital pese a su tecnología obsoleta y la baja productividad gracias a la apropiación de renta. Para los capitales extranjeros es una forma de recuperar la renta con un capital que de no ser por estas condiciones descartarían. A los nacionales les permite constituirse como tales al no tener condiciones para competir en el mercado mundial. La compensación obtenida por la apropiación de renta de la tierra es lo que permite la expansión del capital industrial y el Estado en este periodo. La dinámica de los precios de las materias primas luego del boom de precios de posguerra marcará por lo tanto su desarrollo. En los momentos en los cuales la renta de la tierra se expande, esta dinámica se reproduce en su plenitud. A lo largo de las décadas del '50, '60 y '70 sin embargo la tendencia es a una contracción de la renta, como resultado del aumento de la productividad del trabajo en las ramas de producción con condiciones no reproducibles por el trabajo humano en relación a la productividad de la industria (Iñigo Carrera, 2015). Es el fenómeno detrás del llamado deterioro de los términos de intercambio.

A medida que la renta se contrae, el capital que compensaba con ella su baja productividad tiene que avanzar en la búsqueda de otras fuentes para alcanzar la tasa de ganancia media. En primer lugar, buscan aumentar la concentración de capital para tener menos competencia en la apropiación de renta a la vez que la mayor porción de mercado resultante permite realizar un incremento de la productividad para mantener la brecha de productividad con el capital fuera del país. Como esto no alcanza, se suma de forma creciente la búsqueda de aumentar la tasa de explotación para obtener una ganancia extraordinaria por la vía de pagar la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esta es una

condición que ya existe en casi todos los países de América del Sur, pero ocurre sobre la base de fragmentar a la clase obrera en una empleada para el capital industrial y otra para tareas de menor complejidad. Con la contracción de la renta y la concentración de capital, se expande la población abiertamente sobrante y a la vez se contrae la capacidad de consumo de la clase obrera empleada por esos capitales industriales. Comienza, además la necesidad creciente del endeudamiento externo.

#### b. La crisis como neoliberalismo

Este ciclo de caída de la renta avanza en las décadas de la llamada ISI en forma de subas y bajas en lo que se conoce como el “stop & go” al ritmo de la evolución de los precios de las materias primas. Un sube y baja con una clara tendencia a la caída en el caso de las mercancías agrarias (con la excepción de 1973 con una fuerte suba). Con desfase en cada país según el producto exportado (el precio del petróleo cae más tarde), la contracción de la renta de la tierra se profundiza durante los ‘80 y ‘90. Esto lleva a una agudización del proceso de concentración de capital y refuerza la baja salarial. Se suma una nueva fuente de compensación a la baja productividad: la expansión del endeudamiento externo en toda la región en los años ‘70. La diferencia es que mientras la renta de la tierra no tiene contraparte, la deuda externa se trata de capital que tiene que reponerse. Como vimos para el periodo previo a la ISI, la posibilidad de pagar está dada en gran medida por la misma renta de la tierra.

La expansión a partir de los ‘70 está vinculada en forma directa con la crisis de sobreproducción a nivel mundial. Las transformaciones en los procesos productivos en búsqueda de aumentar la plusvalía relativa que se aceleran después de la IIGM generan un obsolescencia creciente del capital fijo en los países que tienen su boom de posguerra. Dichos procesos aceleran el aumento de la composición orgánica con la consecuente caída de la tasa de ganancia pero sobre todo establecen una capacidad de producción por encima de la capacidad del propio capital de absorberla. La crisis tiene por camino normal de resolución la destrucción masiva de capital sobrante fijo y variable que permite cerrar la brecha entre producción y demanda social tal como operó el capital para salir de la crisis del ‘30 mediante la guerra mundial. La expansión de capital ficticio permite escapar a este proceso mediante la generación de una demanda sostenida en forma artificial, aunque sin evitar estallidos cíclicos cuando se pone en evidencia la capacidad de

pago detrás de las deudas contraídas (Lewinger, 2013). En particular en América del Sur, los estallidos se dan con la crisis de la deuda de 1980, la crisis de 1989, la crisis de Brasil en 1994, la de Argentina y Ecuador en 2001. Esta expansión de capital ficticio aunque presentada como contrapuesta al capital industrial<sup>viii</sup> es lo que permite sostener su expansión, y da lugar a la transformación en la división internacional del trabajo, la fragmentación del proceso productivo y la expansión del sudeste asiático sobre la base de mano de obra barata y disciplinada. Visto desde América del Sur en abstracción del capital como mundial, la relocalización creciente del capital aparece como un proceso de desindustrialización, aunque se trata de una intensificación de la industrialización.

La contracción de la renta y la transformación de los procesos productivos llevan a que la deuda y la baja salarial aparezcan como cada vez más necesarias para sostener al capital industrial radicado en América del Sur a la vez que hacen cada vez más difícil sostenerlo. Al contraerse las fuentes que las financian, las políticas de sostén industrial se reducen. El resultado en toda la región es una fuerte caída del peso de la industria y una expansión de la sobrepoblación relativa abierta bajo la forma de desempleo o empleo precario con un incremento de la pobreza. El colapso del sector industrial es más acelerado en países como Chile donde la liberalización se hace más aguda con una fuerte expansión del endeudamiento externo (como se observa en el Gráfico 1, el peso del sector industrial sobre el total de la economía disminuyó del 23% en la década del '50 al 16% en la década del 2000). El neoliberalismo avanza en su forma más brutal con la dictadura de Pinochet y la adopción de muchas de las medidas que recién se verán en los '90 en el resto de los países de la región: privatización de las empresas públicas, arancelamiento de la educación y la salud, pasaje a los fondos privados de pensión de las jubilaciones y apertura comercial que reduce el peso de la industria en la forma más abrupta. Chile se convierte en la vanguardia en la transformación de cómo se apropia la renta de la tierra a partir de la crisis. Aunque bajo el discurso liberal de dejar libre al sector dinámico de la economía para que el mercado realice su asignación eficiente de los factores de producción, la deuda externa y la renta de la tierra se expanden y son apropiadas por el capital comercial y financiero a partir de la sobrevaluación de la moneda y de la propiedad estatal de la tierra minera no afectada por la ola de privatizaciones.

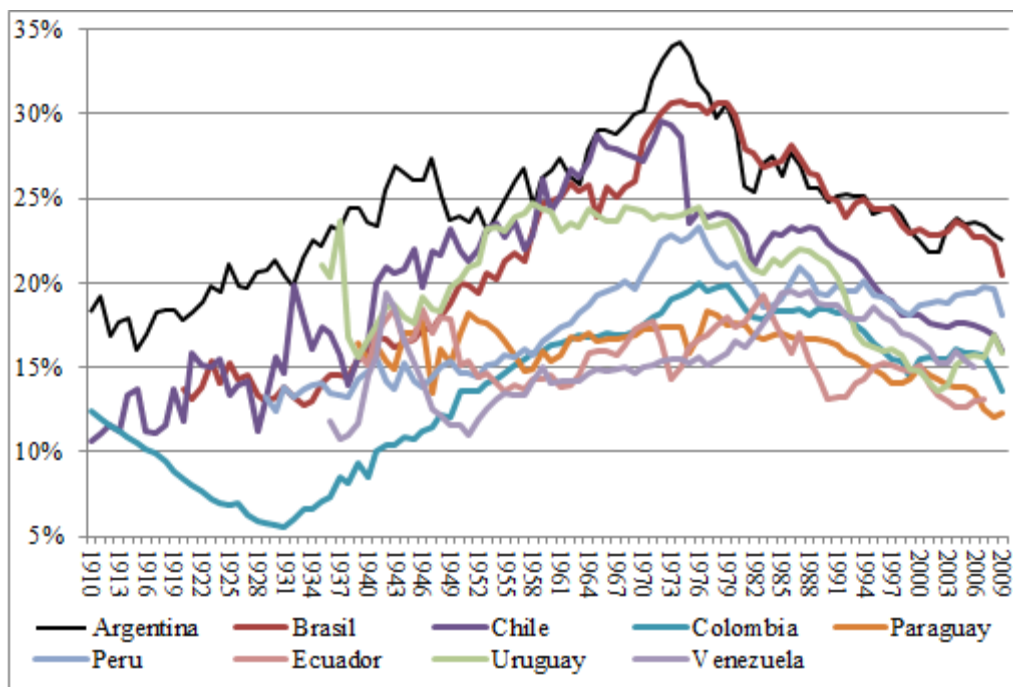
El abaratamiento del dólar en relación a la moneda es una potente herramienta de apropiación de riqueza extraordinaria que proviene fuera del país. En los países donde la crisis del sector industrial no es tan fuerte (como por ejemplo Argentina y Brasil) la

sobrevaluación tiene un doble efecto: la expansión de la capacidad importadora desplaza a la industria pero también abarata la incorporación de tecnología y la remisión de utilidades. Por lo tanto, combinada con proteccionismo, la sobrevaluación permite el mantenimiento del capital industrial más concentrado. En esos países, el libre comercio aparece en forma más segmentada que en Chile. Mientras en éste se da de una forma más generalizada, en los otros se liberalizan las ramas donde el capital es más chico pero se mantiene la protección en las ramas con capital más concentrado, sobre todo extranjero. El sector automotriz en manos de multinacionales que operan con productividad baja son el eje del Mercosur (Guevara, 2007). En Venezuela, la caída del precio del petróleo genera un colapso general con destrucción de capital industrial y la consecuente expansión de la pobreza (De Luca, Seiffer y Kornblihtt, 2013).

Estas transformaciones en la acumulación de capital en el periodo llamado “neoliberal”, se realizan con políticas económicas acordes. El endeudamiento y la baja salarial parecen responder a una dinámica general del capital a nivel mundial y eso puede hacer perder de vista que es la forma en la cual se reproduce la particularidad de América del Sur. Cuando analizamos la baja salarial, observamos que esta se produce en forma general en los ‘70, pero su dinámica es diferente en los países donde el capital industrial mantiene un peso fuerte como Argentina y Brasil. En esos casos, se trata de una fuente de compensación que se suma a la renta de la tierra y la deuda externa para el sostenimiento de capitales con baja productividad protegidos. En cambio en Chile se observa un crecimiento del salario real promedio durante el periodo (durante los ‘80 recupera la caída de los ‘70 mientras que en los ‘90 y 2000 crece por encima de su media histórica) lo cual se condice con que la renta de la tierra se apropia a partir del comercio exterior mediante la sobrevaluación de la moneda y no a través del sostenimiento del capital industrial. Esto lleva a una fuerte fragmentación en la clase obrera, siendo uno de los países más desiguales, pero a la vez con una expansión de la capacidad de consumo general. Así encontramos explicación a la contradicción aparente de que el país donde el neoliberalismo avanza con mayor fuerza haya una mayor recuperación salarial y en donde hay menor desindustrialización y mayor pervivencia de políticas industriales el salario caiga con más fuerza.<sup>ix</sup> En relación a la política económica, las privatizaciones aparecen en contraposición al predominio estatal. Esto pareciera marcar a las empresas estatales como si estuvieran por fuera del capital y al neoliberalismo también como un proceso de acumulación originaria. Como vimos, el Estado opera en forma directa en la

(re)apropiación de la renta de la tierra por el capital. La privatización muestra un cambio en la magnitud y en los mecanismos por los cuales la renta circula. Al reducirse la misma y al agrandarse la brecha de productividad con las empresas multinacionales, las empresas públicas no pueden jugar ya el rol de sostén del capital a través de vender productos por debajo del precio de producción (es decir con menos de la rentabilidad normal) o comprar insumos a precios por encima del precio de producción (con una ganancia extra para el proveedor). En su rol de sostener al capital que opera en cada país, la empresa pública aparece definanciada o quebrada, dando lugar a la privatización<sup>x</sup>.

Gráfico 1. Valor manufacturero como porcentaje del PBI Total. Países de América del Sur. (1910-2009).



Fuente: Elaboración propia en base a series compiladas por base MOxLAD

## **2. Las alternativas al neoliberalismo como intento fallido de reconstruir la ISI**

### **a. Del aparente retiro a la aparente omnipresencia del Estado**

A partir del largo desarrollo previo, la contraposición entre las políticas neoliberales y las políticas de industrialización se explican como momentos de la reproducción de la particularidad de la acumulación de capital en América del Sur como parte del capital mundial. Eso nos permitirá analizar con mayor facilidad el carácter de las políticas alternativas al neoliberalismo no como expresión una de autonomía. Nos centraremos en sus principales exponentes: el desendeudamiento (presentado como un síntoma de una mayor autonomía nacional y en relación a las finanzas), la política de estímulo y protección industrial (supuestas alternativas al libre comercio y al dominio del capital financiero) y la expansión del gasto social (atribuido a colocar la necesidad popular por delante del mercado en las políticas públicas).

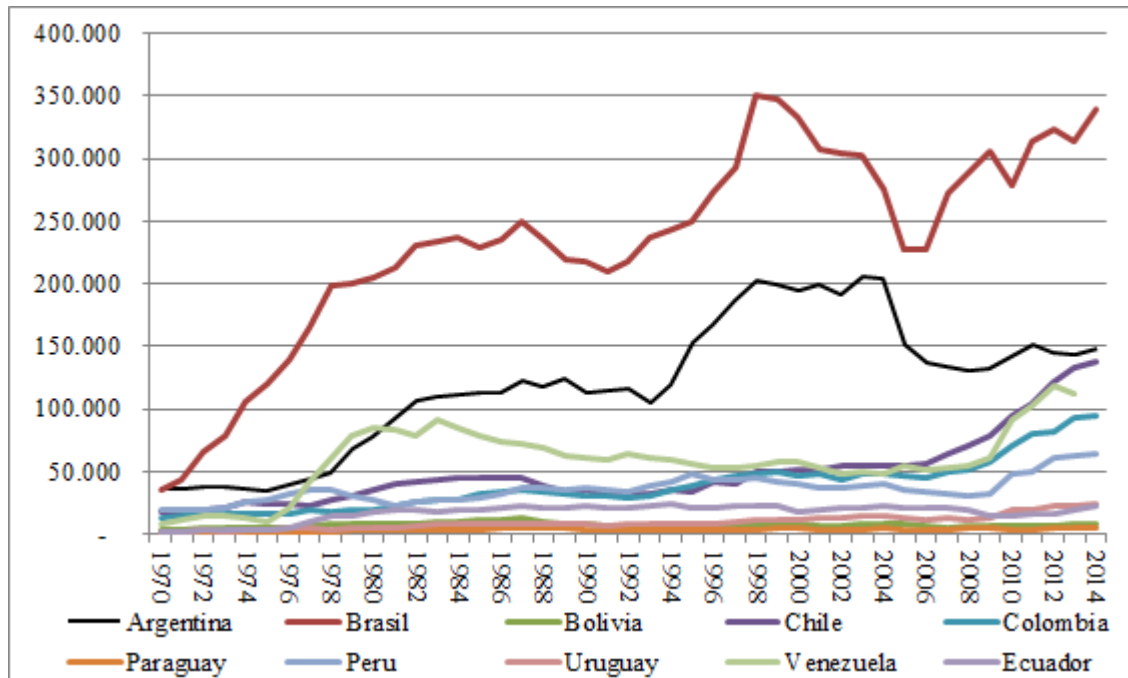
Las transformaciones en las formas de apropiar la renta, la deuda externa y la consolidación de la venta por debajo de su valor de la fuerza de trabajo no sólo en los sectores rurales o en la economía informal sino en los empleados por el capital industrial toman forma en cambios en la política estatal. A grandes rasgos podemos encontrar tres etapas en este proceso. La primera con el estallido de la crisis de los '70, más temprano en Chile, Argentina y Brasil y un poco después en Venezuela, donde se produce la primera fase de apertura comercial, baja salarial y endeudamiento externo. La baja y/o estancamiento de los precios de las materias primas (más allá de un circunstancial rebote en 1978) puso en evidencia la imposibilidad de pagar la deuda. Esta situación se vio profundizada por el creciente desplazamiento de la producción industrial local en manos del sudeste asiático. La crisis de la deuda en los '80 marcó la primera fase de crisis específica del neoliberalismo. La década del '80, conocida como la "década perdida" en la región, se caracterizó por la imposibilidad de relanzar una nueva fase de endeudamiento (salvo en el caso chileno) y los sostenidos precios bajos de las materias primas. En estos años, se consolida la contracción de la industria y el crecimiento del desempleo, la precarización laboral y los bajos salarios. La década del '80 termina en una profunda crisis general que se abre con un ciclo de expansión del capital ficticio a nivel mundial en los '90, años en los cuales se profundiza la política de privatizaciones y de apertura

comercial. En los casos de Brasil y Argentina la apertura sigue siendo limitada ya que vía Mercosur se protege a la industria más concentrada, con la automotriz a la cabeza. El ciclo de endeudamiento se manifiesta en sucesivas crisis de gobiernos neoliberales: Brasil en 1998, en el 2000 con la crisis de Ecuador que lo lleva a su dolarización, la guerra del agua en Bolivia y el 2001 argentino. La caída en la entrada de divisas por crisis de deuda quita sustento a la sobrevaluación de la moneda y se expresa en crisis de pagos y en crisis cambiaria. Aunque producto de las contradicciones generales del capital, fueron presentadas como expresiones particulares de la política económica y concebidas como crisis del neoliberalismo.

La acción política de la clase obrera aparece en cada país orientada por el intento de sostener el precio de la fuerza de trabajo, destacándose la radicalidad en la acción de la sobrepoblación relativa para el capital o población sobrante. En particular esta acción se expresa en forma de levantamientos populares que más tarde son capitalizados en las urnas. El primer punto es entonces dar cuenta sobre qué bases se sustentan los gobiernos que asumen el poder.

La contracción de la renta y la crisis de la deuda acelera el proceso de baja salarial en toda la región (con excepción de Chile), traduciéndose, en particular en Argentina y Brasil donde el peso del sector industrial es todavía alto, en la posibilidad de recuperación económica por la vía de expandir la tasa de explotación. Junto con esa suba de la plusvalía extraída a los obreros, comienzan a expandirse los precios de las materias primas, primero del petróleo y el cobre y luego de los agrícolas. Una parte de la renta es destinada al pago de la deuda externa que comienza a caer en toda la región. El desendeudamiento como primera política anti neoliberal consiste en una transferencia de la renta de la tierra al capital que la paga, incluso a tasas de interés por encima de las del mercado mundial. El objetivo de este pago es saldar las cuentas en un contexto de contracción del crédito a nivel internacional por la crisis de 2001 con la esperanza de volver a endeudarse, como de hecho ocurrirá en toda la región a partir de 2008 (ver gráfico 2). En este sentido, desendeudamiento es resolver los problemas generados en la fase previa pero a la vez crear las condiciones para un nuevo ciclo de endeudamiento. Lejos de mostrar una autonomía nacional se convierte en la forma mediante la cual el capital reapropia parte de la renta de la tierra y luego relanza un ciclo de endeudamiento.

Gráfico 2. Stock de Deuda Externa Total (pública y privada). Países de América del Sur (1970-2014). Millones u\$s 2016.



Fuente: Elaboración propia en base a Stock de deuda externa. 1970-2009: en base a series compiladas por MOxLAD. 2010-2014: en base a series compiladas por CepalStat.

La suba de la renta de la tierra además de permitir el pago de la deuda y generar las condiciones para una nueva fase de endeudamiento, coloca al Estado en un lugar diferente en la mediación para su apropiación. Mediación que se profundizará el aumento que ocurre a partir de 2006. En la primera fase, uno de los aspectos que comienza a desarrollarse son formas de apropiación más directa por parte del Estado en relación a la sobrevaluación de la moneda que tenía el rol dominante durante el periodo neoliberal (Grinberg y Starosta, 2014). En el caso del petróleo, donde el terrateniente en la región es estatal, crece además el peso de las empresas estatales: en Brasil con Petrobras, en Venezuela con PDVSA y en Argentina con la estatización parcial de YPF.<sup>xi</sup> En los sectores donde el terrateniente es privado, como en el agro argentino, la mediación estatal aparece en forma diferente. El rol directo del Estado en la apropiación de la renta de la tierra tomará un nuevo impulso con la fuerte suba de las materias primas desde 2006. En ese ciclo, se profundizará lo que ya se veía en Argentina, Venezuela y Brasil con las estatizaciones en Bolivia y la expansión del gasto público en Ecuador. A partir de



2008/2009 con la sobrevaluación de la moneda en toda la región se suman formas de apropiación de la renta donde la mediación del Estado no es tan explícita. La sobrevaluación implica una transferencia desde el sector exportador hacia los sujetos que compran dólares, ya sea para importar, para realizar compras en el exterior, para ahorrar en dólares o para remitir divisas o invertir en el exterior. El sector exportador puede afrontar dicha transferencia porque se trata de renta de la tierra. La sobrevaluación también actúa sobre la deuda externa en tanto cada dólar que entra se convierte en menos unidades de la moneda local. La sobrevaluación crece en los países donde la política estatal parecía en forma parcial o general expresar un cambio en relación al neoliberalismo pero también en países como Chile, donde aparenta haber una continuidad mayor con el periodo previo y comienza a ser la fuente por excelencia de apropiación de la renta.

En los países donde existe control de cambio (por ejemplo Venezuela y Argentina), la mediación cambiaria aparece en forma más directa que cuando se realiza a través de intervenciones en el mercado de cambios (Chile y Brasil, por ejemplo). Más allá de las formas políticas (más o menos intervención del Estado o más o menos neoliberales) aparece que la apropiación de la renta a través del tipo de cambio se desarrolla en toda la región hasta que la caída de los precios de las materias primas comienza a hacerla insostenible.

Cuando analizamos en los acápites anteriores los periodos previos de expansión de renta de la tierra observamos que la misma aparecía en relación directa a la valorización del capital industrial con baja productividad sea nacional o de origen extranjero. Lo que aparece en este periodo es que las transformaciones analizadas dan cuenta de un proceso de diferenciación en la región. Chile aparece como el país donde la desindustrialización avanzó más rápido y, en ese sentido, donde hay mayor continuidad entre el neoliberalismo y las políticas económicas actuales. El libre cambio y la apropiación de la renta se establecen en unidad en Chile con políticas que favorecen la entrada de la inversión extranjera directa y las importaciones. Pero detrás de estas políticas está la sobrevaluación de la moneda como mecanismo de apropiación de la renta de la tierra por parte del capital comercial que necesita del consumo obrero de las importaciones abarataadas. Por ello, la expansión de la apropiación de la renta de la tierra puede conciliar la suba de ganancias con la suba del salario real promedio. Esta conjunción es posible sin la conflictividad social que existe en los otros países porque se

consolida ya a sangre y fuego en los '80. En los otros la suba de la renta actúa sobre bases que van en el mismo camino que Chile.

Brasil y Argentina tienen una estructura similar en cuanto a la permanencia del peso de la industria en el PBI. Con la expansión de la deuda externa y la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor el capital industrial se reprodujo pese a su baja productividad. La concentración y centralización no revirtieron la tendencia y los cambios tecnológicos sólo sirvieron para mantener la brecha de productividad con los EEUU. La expansión de la renta de la tierra impulsa un crecimiento del producto y gracias a los mecanismos de intervención y protección se sostiene la industria sin embargo su caída en el PBI no se revierte (ver gráfico 1). Es decir que salvo Argentina y Perú, en el resto de los países de América Latina la economía nacional crece más rápido que el sector manufacturero, sin poder revertir la tendencia a la caída desde el pico de la década del '70. En los países que establecen tratados de libre comercio como Perú, Colombia o Chile esto parece una consecuencia buscada. Pero en el caso de los países del Mercosur es resultado pese a su declamación de proteger la industria, en particular a partir de 2005 con el rechazo al ALCA. Al ver el peso de las importaciones sobre el conjunto del PBI (corregido por la sobrevaluación de la moneda) se observa que éstas crecen (tabla 1). En contraste con la aparición de una nueva fase de industrialización por sustitución de importaciones como alternativa al neoliberalismo, el crecimiento de las importaciones implica una mayor apertura comercial. El no al ALCA parece implicar un cambio en el origen de las importaciones, con una pérdida de peso de los EEUU más que un mayor proteccionismo. Si bien a partir de 2005 se acrecienta el intercambio con EEUU, el peso relativo de las importaciones del país de norte cae del 20 al 10% para Argentina y Brasil. En cambio, se acrecienta con fuerza el intercambio comercial con China. El peso de las importaciones del país asiático en el total de importaciones pasa de en promedio el 3% a explicar alrededor del 15% en 2014, tanto para Argentina, Brasil y Venezuela, con excepción de Chile que representan el 21%.

La expansión industrial de nuevos sectores (por fuera del automotriz que sigue protegido) es sobre la base de ensambladoras de equipos electrónicos con la mayor parte de los componentes importados y cuyas ventas están destinadas al protegido mercado interno, apropiando renta en cada caso. En Venezuela la situación es más aguda todavía. La sobrevaluación es mucho más fuerte y la renta de la tierra tiene por principal destino la compra de dólares para la importación. Sirve como mecanismo de apropiación de renta

para capitales que operan sobre la base de importar barato y obtener una ganancia extraordinaria en el proceso. Los propios listados de venta de divisas suministrados por el gobierno muestran que los principales beneficiarios de dichas transacciones son capitales extranjeros con el capital estadounidense a la cabeza. La expansión de las importaciones de Venezuela lleva a un colapso no sólo de la producción industrial sino de la producción agraria. El crecimiento de la participación estatal en la industria avanza sobre las empresas quebradas y, tal como revelan los balances publicados por los propios ministerios que las controlan,<sup>xii</sup> todas las empresas dan pérdida o se encuentran por debajo de la rentabilidad media. Se sostienen los mecanismos de apropiación de renta pero para reproducir un capital quebrado. La destrucción del entramado productivo venezolano queda en evidencia con la caída del precio del petróleo (Kornblihtt, 2015 y Dachevsky y Kornblihtt, en prensa). Venezuela se convierte así en el país que más claramente avanza hacia una forma de apropiación de renta similar a la que ocurre en Chile, a diferencia de Argentina y Brasil donde la renta alcanza para reproducir una apropiación de renta por el capital industrial a la par de otros mecanismos, como el pago de la deuda.

Analizadas de conjunto, las políticas de protección y de estímulo industrial no revierten la tendencia a la pérdida de peso del sector en el PBI y a que se trate de una industria de baja productividad mercado internista que va de la mano de la expansión del peso de las importaciones. El resultado de las políticas alternativas al neoliberalismo no sólo es magro sino que generó las condiciones para que en la crisis la destrucción de capital sobrante se acelere con el consecuente deterioro en las condiciones de vida de la clase obrera.

Tabla 1. Peso de las importaciones totales como porcentaje del PBI en dólares de paridad. Países de América del Sur seleccionados (1970-2014).

Años / País	Argentina	Brasil	Chile	Venezuela
1970-1979	6%	11%	24%	22%
1980-2000	10%	8%	27%	20%
2001-2014	18%	19%	56%	75%

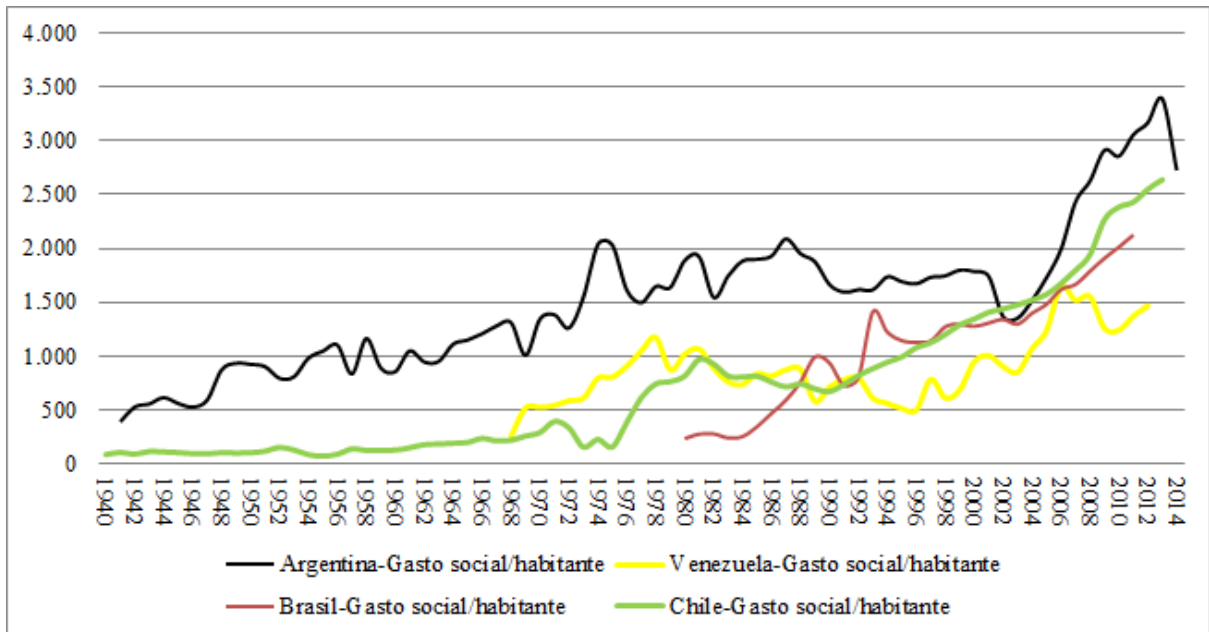
Fuente: Elaboración propia en base a: Para las importaciones series compiladas por CepalStat; para el PBI series en unidad monetaria local compiladas por el Banco Mundial (BM); Para el tipo de cambio de paridad en base a metodología desarrollada por Iñigo Carrera (2007). Para Estados Unidos, Chile y Argentina en base a Bancos Centrales y Direcciones de Estadística de cada país. Para Venezuela en base a Kornblihtt (2015). Para Brasil hasta 2004 Grinberg (2011) y luego actualización propia.

Esta reproducción del capital sobrante permite a la vez entender qué ocurre con las formas de intervención estatal dirigidas a la clase obrera que parecen opuestas a las políticas neoliberales. El periodo se caracteriza por una fuerte expansión del gasto social *per capita*, cuyo financiamiento proviene en gran medida de la renta de la tierra. Esta expansión no es novedosa, se muestra históricamente incluso en la década del '90 (ver gráfico 3), no sólo en la región sino también en los EEUU. Lo particular es que se trata de una expansión de transferencias dirigidas a la clase obrera que se conforma como tal por un capital que expresa en forma creciente su carácter de capital sobrante sostenido por la renta de la tierra. Es decir, la política social va destinada en gran medida al consumo directo de la clase obrera que se muestra en su carácter de sobrepoblación relativa. Hecho que se ve más nítidamente en que los salarios no lleguen a recuperar los valores previos a la crisis y en la expansión notable que han tenido las políticas de transferencias de ingresos en toda la región (Cechini *et al*, 2014; Seiffer, 2015). Esto contrasta con el desarrollo y expansión de políticas sociales de fines del siglo XIX y principios del XX y el impulso que toman con la instauración del Estado de Bienestar en la región (con todos sus matices), con Argentina como el caso más desarrollado. En los años de posguerra, la política social estaba principalmente destinada a crear las condiciones de reproducción de una fuerza de trabajo que debía mantenerse en activo y poseer atributos con cierto nivel

de universalidad como forma de presentar a las formas nacionales locales como teniendo las mismas determinaciones que la de los países en donde el capital se reproduce de la manera "clásica".

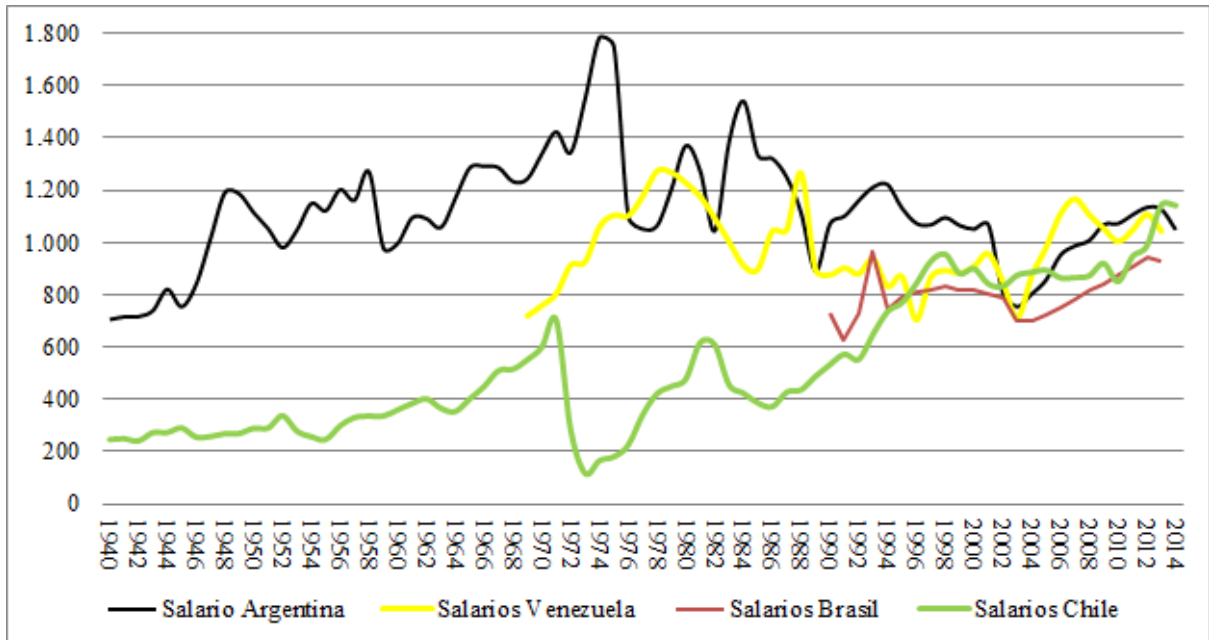
Esto puede parecer una forma de intervención que privilegie el bienestar social por sobre las necesidades del mercado. Pero el consumo del obrero no es un consumo humano en abstracto, sino la forma en la que se reproduce la mercancía fuerza de trabajo en tanto capital variable. La transferencia del estado que expande el consumo obrero no se detiene ahí. El consumo del obrero es un momento del ciclo del capital (Marx, 2004). Si el obrero tiene empleo implica un abaratamiento del pago directo que realiza el capital empleador a través del salario y el gasto social actúa como un salario indirecto. Si dicho gasto fuese financiado por sus impuestos aparecería como una forma de administrar más eficientemente parte de lo gastado por el capital en reproducir la fuerza de trabajo. Dado que dicho gasto proviene de fuentes extraordinarias (como vimos, renta de la tierra o deuda), el abaratamiento del salario directo (ver gráfico 4) gracias a la expansión del salario indirecto resulta en una transferencia al capital como mecanismo de compensación de su baja productividad. Cuando el gasto va dirigido a los desocupados, el capital también se lo apropia del gasto a través de la expansión de su consumo. La expansión del mercado interno es presentada como expresión de una defensa de lo nacional, sin embargo, como vimos, en gran medida el aumento del consumo se realiza con la expansión de las importaciones, constituyéndose en una forma de apropiación de la renta de la tierra. En los casos venezolanos y chileno vemos una relación directa entre la expansión del consumo por la política social y la expansión de las importaciones. En los casos de Brasil y Argentina, el mercado interno es el espacio en donde se realiza la valorización de capital industrial tanto nacional como extranjero con baja productividad.

Gráfico 3. Gasto Social/habitante en América del Sur, países seleccionados (1940-2013). PPA 2005.



Fuente: elaboración propia a partir de: 1) Argentina en base a Series de gasto consolidado (1980-2009) de la Dirección de Análisis de Gasto Público y Programas Sociales - Secretaría de Política Económica; Información de ejecución presupuestaria de la Administración Nacional (2010-2014), Llach y Sánchez (1984) y CEPED (2008). 2) Brasil: en base a series de gasto del gobierno central (1980 -2012) publicado por el Ministerio de Hacienda; gasto del gobierno estadual (1965 a 2010) y gobierno municipal (1990 a 2011) publicado por IPEDEATA. 3) Chile: series de gasto de CLIO-LAB (1940-2000); serie de gasto elaboradas por DIPRES (2001-2013) 4) Venezuela: Series elaboradas por Aponte Blanck (2006, 2010 y 2014).

Gráfico 4. Salario promedio para el total de la economía en América del Sur, países seleccionados (1940-2013). PPA 2005.



Fuente: elaboración propia a partir de: 1) Argentina: en base a Kennedy (2012) y el Índice de Variación Salarial (IVS) publicado por el INDEC (2010-2014). 2) Brasil: en base a Graña y Kennedy (2010). 3) Chile: en base a CENDA-MD. 4) Venezuela: en base a BCV y Baptista (2006).

### 3. La clase obrera frente a la contracción de la renta y la deuda

El análisis de la particularidad de América del Sur permitió dar cuenta que los cambios de políticas económicas lejos de implicar una alternancia entre modelos de acumulación más o menos regidos por el mercado, se tratan de formas concretas que asume el capital en fases de expansión o de contracción de la renta de la tierra. Como vimos, la tendencia general es a una transformación donde el peso de la industria (extranjera y nacional) de baja productividad asentada en la región pierde peso aunque no termina de ser relegada en la apropiación de renta por mecanismos ligados al endeudamiento externo y al comercio exterior. Este proceso traumático para la clase obrera, que se profundiza en los '80 y '90, pareciera revertirse con las políticas alternativas al neoliberalismo de mediados de los 2000. Pero el análisis del desarrollo nacional como forma de un contenido mundial y la acción estatal como forma concreta del capital muestra la continuidad de esas políticas económicas. Sobre la base de la

expansión de la renta de la tierra, que a su vez permitió relanzar el endeudamiento externo, se produjo un proceso de expansión económica que no revirtió las tendencias previas. La acción política de la clase obrera en lucha con la burguesía y los terratenientes por la apropiación de la renta de la tierra en crecimiento estuvo marcada por el aumento en los años previos de la sobrepoblación relativa para el capital. En los casos donde el desplazamiento de la industria había sido más fuerte (Venezuela, Ecuador, Bolivia, por ejemplo), la centralidad de la lucha y las conquistas pasan por fuera de la acción gremial. El resultado de esa lucha en tanto reproducción del capital (la clase obrera es su atributo) fue una expansión de las políticas sociales que permitieron un incremento del consumo pero sin cambiar sus condiciones de reproducción. El carácter asistencial del gasto social por sobre formas donde el eje está en reproducir y ampliar los atributos laborales de los obreros, da cuenta de esto. En casos como el chileno se produce una expansión de la asistencia social a través de la expansión de la cobertura jubilatoria, sin mediar una movilización política masiva (Cardozo, 2009). La lucha de los estudiantes por la gratuidad de la educación expresa la necesidad de la intervención política de una fracción de la clase obrera que se enfrenta a la posibilidad de mejorar su capacidad de reproducir una fuerza de trabajo por la suba de la renta, al tiempo que avizora que el capital no requiere su formación porque no está dispuesto a pagarla.

En los países donde la industria mantuvo un peso relativo más alto luego de los años '80 y '90, el peso de la población abiertamente sobrante para el capital también aumentó y su lucha se encuentra en el centro de la escena durante la crisis. El movimiento piquetero y el movimiento de los trabajadores sin tierra (MST) aparecen en Argentina y Brasil respectivamente, como la muestra de la centralidad de dicha fracción de la clase obrera. La conquista de planes sociales masivos va en el mismo sentido que los resultados logrados en otros países de la región donde la población no industrial tiene un peso mayor. Pero el proceso de expansión de la renta expande al capital industrial, lo cual lleva a que entren en escena partidos políticos con mayor base gremial y una acción sindical más desarrollada. Aunque en apariencia diferente a la otra fracción de la clase obrera, se trata también de sobrepoblación relativa en tanto es empleada por capital sobrante que opera con una productividad muy por debajo de la media mundial. Su acción política marca la apropiación de renta mediada no sólo por su salario sino por la defensa de las políticas que permiten la apropiación por parte de sus patrones.



La lucha de la clase obrera aparece dando sustento a la idea de un cambio en relación al neoliberalismo en una fase de expansión de la renta. Para quienes ven la relación entre la clase obrera y la burguesía como un vínculo externo, esto puede parecer el resultado de un avance de la clase obrera frente al capital. Ya sea a través de gobiernos populares (o socialistas o “del buen vivir”) o de gobiernos bonapartistas que se ven obligados a realizar concesiones debido al fortalecimiento de la clase obrera frente a la burguesía. Pero como vimos, la riqueza apropiada a través de las políticas estatales como resultado de la subida de la renta (y la consiguiente posibilidad de retomar el endeudamiento externo) no fue a contramano de la necesidad del capital en la región sino que actuó como mecanismo de su reproducción. La continuidad en la tendencia a la expansión del capital sobrante con la caída de la renta vuelve a aparecer, incluso agravada porque la expansión de la capacidad importadora desplazó aún más a la industria local.

Ante la crisis actual y la fuerte caída de los precios de las materias primas, el capital industrial más chico en su tendencia a desaparecer en la competencia con los capitales más concentrados apelará a la clase obrera que condena a su condición de sobrante y a la venta de su fuerza de trabajo por debajo de su valor a aliarse en la búsqueda de retomar las políticas alternativas al neoliberalismo. Lo mismo ocurrirá con aquellos que necesitan del consumo de la clase obrera para apropiarse de renta vía el comercio exterior. En su determinación inmediata, en cuanto atributo de este capital en particular, la clase obrera expresará en parte el intento de enfrentar la política de ajuste no como una política del capital en cuanto relación social general sino en cuanto política neoliberal. Por otro lado, fracciones de la clase obrera que identificaron a la crisis como producto del accionar estatal verán en el ajuste y la política pro mercado un intento de salida. La clase obrera se divide entre una y otra tendencia del capital. Aunque aparentemente potentes en la inmediatez ambas dan cuenta de un proceso de acumulación de capital que avanza a contramano de la necesidad general del capital de avanzar en el desarrollo de las fuerzas productivas. Identificar los límites de las políticas neoliberal o anti- neoliberales es el único camino para dar cuenta de las potencias que existen en el continente. La apropiación de renta en cuanto especificidad de la región y las transformaciones que conlleva su reducción más allá de su circunstancial suba en la última década coloca a la clase obrera frente a la pregunta por la necesidad de su acción en el enfrentamiento entre el capital y la renta. La agudización en la disputa por la renta

plantea la necesidad de avanzar en la traba que implica su propiedad privada fragmentada en los países donde el Estado ya no es el propietario. Los países donde la propiedad es estatal muestran sin embargo que aunque es un paso ineludible para potenciar el desarrollo del capital, la estatización de la tierra no es suficiente. Su apropiación por capitales de baja productividad implica que actúe como compensación y no como potenciación de la acumulación de capital. La centralización del conjunto del capital en manos del Estado aparece en ese sentido como una alternativa que, aunque no resuelva por sí misma el problema, llevaría a una menor dilapidación de la renta que permitiría un aumento de la productividad del trabajo social, a la posibilidad de avanzar sobre la base de un trabajo más complejo y en expansión que coloque a la clase obrera en la plenitud de sus potencialidades y no en la condena a su carácter de sobrante al que la arrojan las políticas alternativas al neoliberalismo como forma de reproducción de la particularidad del capital en América del Sur.

#### **4. Bibliografía**

- Acosta, A. (2008). El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate*, (75), 33-47.
- Álvarez Peralta, I. et al (2008). La relación salarial en Estados Unidos y Latinoamérica bajo las políticas neoliberales. *Razón y Revolución*, (18), 189-206.
- Anderson, K., y Valenzuela, E. (2010). América Latina: ¿cómo repercuten en los mercados y el bienestar las reformas de la política agraria y del comercio?. *Revista de la CEPAL*, (100), 147-168.
- Aporte Blank, C. (2006). El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada. *Cuadernos del CENDES*, 23 (63), 104f.
- Aporte Blank, C. A. (2010). El gasto público social durante los períodos presidenciales de Hugo Chávez: 1999-2009. *Cuadernos del CENDES*, (73), 31-70.
- Baptista, A. (2006). *Bases cuantitativas de la economía venezolana, 1830-2002*. Fundación Empresas Polar.
- Barro, Robert J. (2008). *Inequality and Growth Revisited*, ADB Working Paper Series on Regional Economic Integration, No. 11

- Bértola, L. y Gerchunoff, P. (2011). Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina. *Documentos de Proyectos No. 433 CEPAL*.
- Biardeau, J. A. (2015) La querrela sobre el «populismo latinoamericano». *Revista Novapolis*. N° 9.
- Bogliaccini, J. A., y Filgueira, F. (2011). Capitalismo en el Cono Sur de América Latina luego del final del Consenso de Washington: ¿notas sin partitura? *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (51), 45-82.
- Borón, A. (2008). *Socialismo siglo XXI: ¿hay vida después del neoliberalismo?* Ediciones Luxemburg: Buenos Aires.
- Braun, O. (1970). *Desarrollo del capital monopolista en Argentina* (Vol. 1). Editorial Tiempo Contemporáneo: Buenos Aires.
- Caligaris, G. (2014). Dos debates en torno a la renta de la tierra y sus implicancias para el análisis de la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución*, (27), 59-79.
- Cardozo, N.D. (2009). Reformas a los sistemas de pensiones en Chile y Argentina 2003-2008. Un abordaje comparado". En *XVI Jornadas Rioplatenses de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social Asociación Uruguay de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Colonia*, República Oriental del Uruguay.
- Cechini, S., Filgueira, F. y Robles. C. (2014). Sistemas de protección social en América Latina y el Caribe, Una perspectiva comparada, Serie políticas sociales, n° 202. Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- CEPED (2009). Políticas Sociales en la Argentina: Entre la ciudadanía plena y el asistencialismo focalizado en la contención del pauperismo. *Cuadernos del CEPED*, (10).
- Coronil, F. (2002). *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Nueva Sociedad: Caracas.
- Coraggio, J. L. (2013) La presencia de la economía social y solidaria (ESS) y su institucionalización en América Latina. *UNRISD. Working Paper*.
- Dachevsky, F. y Kornblihtt, J. (en prensa). "Reproducción y crisis del capitalismo en Venezuela durante el chavismo. La renta de la tierra petrolera en Venezuela y mediación del Estado en sus cursos apropiación durante los gobiernos de Hugo Chávez", *Latin American Perspectives*.

- Delgado, G., y Peirano, P. (2011). *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*. CICCUS: Buenos Aires.
- Devlin, R., y Cominetti, R. (1994). *La crisis de la empresa pública, las privatizaciones y la equidad social* (Vol. 26). Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- De Luca, R., Seiffer, T., Kornblihtt, J. (2013). Gasto social y consolidación de la sobrepoblación relativa en Venezuela durante el chavismo (1998-2010). *Revista de Estudios Sociales*, (46), 158-176.
- Fitzsimons, A. L. (2016). "Proceso de trabajo e internacionalización del capital: determinantes globales del "atraso" tecnológico de la industria automotriz argentina en las décadas de 1950 y 1960. *Revista Trabajo y Sociedad* N° 26, Santiago del Estero, Argentina.
- Gudynas, E. (2011). Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en movimiento*, 462, 1-20.
- Guevara, S. (2007). El Mercosur como reproducción de la forma específica de la acumulación de capital en el Cono Sur: una primera aproximación desde el sector automotriz. *Estados y sindicatos en perspectiva latinoamericana*. Prometeo Libros: Buenos Aires.
- Grinberg, N. (2011). *Transformations in the Korean and Brazilian Processes of Capitalist Development between the mid-1950s and the mid-2000s: The Political Economy of Late Industrialisation* (Doctoral dissertation, London School of Economics).
- Grinberg, N. (2013). The political economy of Brazilian (Latin American) and Korean (East Asian) comparative development: moving beyond nation-centred approaches. *New Political Economy*, 18 (2), 171-197.
- Grinberg, N. y Starota, G. (2014). From global capital accumulation to varieties of centre-leftism in South America: the cases of Brazil and Argentina. En Spronk, S. y Weber, J. *Crisis and contradiction. Marxist Perspectives on Latin America in the global political economy* (pp. 236-272). Boston: Brill.
- Graña, J., y Kennedy, D. (2010). Distribución funcional del ingreso, salario real y productividad en Argentina en perspectiva latinoamericana. Desde mediados de los setenta hasta la actualidad. En *IV Congreso ALAP*.
- Harvey, D. (2006). La acumulación por desposesión. *Espacios globales*, 21-52.

- Infante, R. (2011). El desarrollo inclusivo en América Latina y el Caribe: ensayos sobre políticas de convergencia productiva para la igualdad. CEPAL.
- Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina* (Vol. 1). Imago mundi: Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2008). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Imago Mundi: Buenos Aires.
- Iñigo Carrera, J. (2015). *La especificidad nacional de la acumulación de capital en la Argentina: Desde sus manifestaciones originarias hasta la evidencia de su contenido en las primeras décadas del siglo XX* (Tesis Doctoral, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires).
- Kennedy, D. (2012). *Economía política de la contabilidad social. Vínculos entre la teoría de la riqueza social y sus formas de cuantificación* (Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires).
- Kornblihtt, J. (2009). Crítica del marxismo keynesiano. Debate con Gérard Duménil sobre el carácter de la crisis. *Razón y Revolución*, (19), 225-239.
- Kornblihtt, J. (2015). Oil rent appropriation, capital accumulation, and social expenditure in Venezuela during chavism. *World Review of Political Economy*, 6(1), 58-74.
- Llach, J.J. y Sánchez, C.E. (1984). Los determinantes del salario en la Argentina. Un diagnóstico de largo plazo y propuestas de políticas. *Estudios*, (29).
- Lenin, V. I. (1916/2012). *Imperialismo: la fase superior del capitalismo*. Taurus: Buenos Aires.
- Lewinger, A., Straffela, M., e Iannuzzi, P. (2013). Guerra cambiaria. ¿Falla de coordinación o forma concreta de una crisis de sobreproducción general capitalista?. *Razón y Revolución*, (23).
- Marini, RM (1972). Dialéctica de la dependencia: La Economía Exportadora. *Sociedad y Desarrollo*, (1), 35-52.
- Marx, K. (1867 / 2005). *El Capital*, tomo I, vol. 1. Siglo XXI Editores: México.
- Marx, K. (1885/2004). *El Capital*, tomo II, vo. 1. Siglo XXI Editores: México.
- Pérez, C. (2010). Dinamismo tecnológico e inclusión social en América Latina: una estrategia de desarrollo productivo basada en los recursos naturales. *Revista de la CEPAL*, (100), 123-146.
- Peres Núñez, W. (2006). El lento retorno de las políticas industriales en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*.

- Prebisch, R. (1967). *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* (Vol. 2). Ediciones de la Banda Oriental: Montevideo.
- Quiroga Díaz, M. (2009). Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina. *Íconos: revista de Ciencias Sociales*, (33), 77-89.
- Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina* (Vol. 4). CLACSO.
- Salas Rodríguez, L. (2014). *Escritos desde la guerra económica*. Caracas: El perro y la rana.
- Seoane, J., y Taddei, E. (2009). El nuevo internacionalismo y los desafíos de los movimientos populares latinoamericanos frente a la crisis capitalista. *Viento Sur*, (107), 63-74.
- Seiffer, T. (2015). Asignación Universal por Hijo y PROGRESAR: ¿un cambio en la forma estatal de atendimento de la “cuestión social” en Argentina. En *Política asistencial, programas de transferencias monetarias condicionadas y Organismos Internacionales de Crédito en América Latina y el Caribe* (267-299). La Plata: Dynamis.
- Starosta, G. y Charnock, G. (en prensa) *The New International Division of Labour. Global Transformation and Uneven Development*. Palgrave Macmillan.
- Thwaites Rey, M. (2010). Después de la globalización neoliberal. ¿Qué Estado en América Latina? *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, (32).
- Zurbriggen, C. (2007). La “falacia tecnocrática” y la reforma del Estado: a diez años del Informe del Banco Mundial. *Nueva sociedad*, (210), 156-172.

<sup>i</sup>Ver Iñigo Carrera (2007). Esto implica un contraste con las teorías liberales que parten cada país como un individuo aislado que librado a las fuerzas de mercado puede alcanzar su propio desarrollo (teorías de las ventajas comparativas), pero también con las perspectivas críticas. Incluso aquellas que afirman partir de lo mundial como las teorías marxistas del imperialismo y la dependencia. Para una crítica a estas teorías ver Kornbliht (2016).

<sup>ii</sup>Como muestra Iñigo Carrera (2008), si se trata de un pequeño capital que no reproduce en forma plena su valorización como ocurre con los capitales normales en lugar de necesitar la tasa de ganancia media puede reproducirse con sólo obtener la tasa de interés, ya que su alternativa es poner su capital en el banco. O peor aún, siquiera tiene un capital para colocar en el banco sino que su ingreso después del pago por el uso de la tierra le tiene que alcanzar para reproducir su fuerza de trabajo. Esto explica que los capitales chicos paguen en algunos casos más por el uso de la tierra que el capital normal y lo desplace de la producción de mercancías portadoras de renta de la tierra. Esta relación entre pequeño capital y dueño de la tierra genera la apariencia de que la producción en ramas con condiciones no reproducibles no se rige en forma plena por las relaciones capitalistas, y cuando el pequeño capital empieza a ser desplazado por capitales más grandes (también pequeños o de tamaño normal), pareciera que se está frente a un proceso de acumulación originaria o por desposesión (Harvey, 2006) cuando hace décadas que rige el capitalismo.

<sup>iii</sup>Puede ocurrir que el capitalista sea a la vez dueño de la tierra, pero como en el capitalismo la relación social no es directa entre personas sino entre personificaciones de la mercancías, se trataría de un individuo que portaría tanto la personificación del capital como de la tierra, sin por eso anular la contradicción entre la ganancia y la renta de la tierra, que es ese caso estaría dentro una misma persona.

<sup>iv</sup>Existe una corriente de pensamiento dentro del marxismo que considera a la renta de la tierra como proveniente sólo del trabajo realizado dentro de la rama de producción con condiciones no reproducibles por el trabajo humano. No nos detendremos en desarrollar dicha polémica pero se puede reconstruir a partir del artículo de Caligaris (2014).

<sup>v</sup>Esta salida de capital aparece en las teorías del imperialismo y la dependencia como una sangría pero la misma se explica como una relación de dominación extraeconómica donde existe un pago de un tributo (Lenin, 2012) o un intercambio desigual (Marini, 1972) cuyo origen o no se explica o aparece como resultado de una superexplotación de la fuerza de trabajo. La renta aparece invisibilizada en estas teorías.

<sup>vi</sup>El precursor de estos estudios es Iñigo Carrera para el caso de Argentina (2007). Siguiendo su línea de investigación encontramos Grinberg (2011) para el caso de Brasil, Dachevsky y Kornbliht (en prensa) para Venezuela. Desde una perspectiva liberal Anderson y Valenzuela (2010) señalan en un estudio para América Latina que desde 1950 otros sujetos sociales se apropian de riqueza proveniente del sector agrario (aunque no reconocen esta riqueza como renta de la tierra).

<sup>vii</sup>El caso paradigmático es el automotriz. Ver Fitzsimons (2016).

<sup>viii</sup>Ver sobre este punto una crítica al planteo de Gerárd Duménil sobre el carácter de la crisis actual en Kornbliht (2009).

<sup>ix</sup>El estudio de la particularidad de América del Sur permite un análisis que explique la evolución salarial general. Por ejemplo Álvarez Peralta *et al* (2008) ven la relación entre baja salarial como forma general de recuperar la rentabilidad frente a la expresión general de la caída de la tasa de ganancia mundial en América Latina pero no avanza en dar cuenta de la particularidad de dicha caída salarial en relación a la evolución de los salarios en los países del sudeste asiático que les permite la expansión de un capital industrial exportador.

<sup>x</sup>Diversos trabajos dieron cuenta del proceso privatizador en América Latina. Devlin y Cominetti (1994) señalan cómo Chile comenzó en la década del '80 con las políticas privatizadoras en contraste con el resto de los países latinoamericanos.

<sup>xi</sup>Para el caso de YPF en Argentina, la renta petrolera tiene un peso menor en el conjunto de la economía. La compra en 2012 a la empresa Repsol por parte del Gobierno en 2012 respondió, más que a una medida anti neoliberal, a la baja rentabilidad que venía registrando el negocio producto de la baja productividad de los

---

pozos en el país, por un lado, y a la necesidad de que el Estado lleve a cabo una serie de inversiones y la búsqueda de capitales extranjeros (Chevron) para desarrollar el negocio de los combustibles no convencionales (shale oil y shale gas), por otro.

<sup>xii</sup>Ver Memorias y Cuentas en [transparencia.org.ve](http://transparencia.org.ve)